LA ESQUINA

JÜRGEN RIESTER (1941-2019): UN ANTROPÓLOGO COMPROMETIDO

EL ESTUDIOSO ALEMÁN DEJÓ UN IMPORTANTE LEGADO CIENTÍFICO EN BOLIVIA Y PERÚ, Y UN EJEMPLO DE TRABAJO EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

Herminio Pedraza

"Composición" (Óleo sobre lienzo)

CLAUDIO SÁNCHEZ RESEÑA EL FILME MEXICANO *LA CAMARISTA*

LOS MEJORES CINCO CÓMICS DE LA HISTORIA, SEGÚN JUAN CARLOS PORCEL

40 AÑOS DE CANCIONES DE MANUEL MONROY CHAZARRETA, *EL PAPIRRI*

CINE

La camarista

RESEÑA DE LA ÓPERA PRIMA DE LILA AVILÉS, ELEGIDA PARA REPRESENTAR A MÉXICO EN LA PRESELECCIÓN DE LA CATEGORÍA MEJOR PELÍCULA EXTRANJERA DE LOS PREMIOS OSCAR.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador de cine

Desde México llegó en 2018 una película que generó múltiples reacciones: *Roma* de Alfonso Cuarón, una reinvención del clásico melodrama, esta vez compuesto por la melancolía del pasado y el encuadre preciosista que intentaba reconstruir una época sin que esto signifique hacer una película de época. *Roma* ganó distintos premios a nivel internacional de los cuales el Oscar a Mejor Película Extranjera fue el más importante por su trascendencia en los circuitos comerciales.

Ahora que ya se saben cuáles son las películas preseleccionadas por país para esta nueva entrega de los galardones de la Academia de Hollywood, México postula a los Oscar una ópera prima de la realizadora Lila Avilés. Se trata de *La camarista*, la historia de una empleada de limpieza que trabaja en un hotel de lujo en Ciudad de México.

La camarista retrata a Evelia (Gabriela Cartol) en este escenario reiterativo, monótono, emblanquecido, donde en los encuadres se repiten las formas. Evelia limpia, acomoda, ordena. Ella está continuamente haciendo lo mismo. De este modo su presencia también puede recordar a Cleo de *Roma*. Aunque en esta oportunidad no se trate de una empleada doméstica, Evelia también va a hacerse cargo de cuestiones familiares, ayudando a un huésped con su bebé, por ejemplo.

Hace una labor monótona, sin muchas aspiraciones de ascenso. Evelia tiene la esperanza de que le entreguen un vestido que ha sido olvidado en una de las habitaciones. Existe un protocolo de 'objetos perdidos' que al no ser reclamados pueden ser descartados. Este descarte es el que a ella le interesa, este vestido perdido es una de las pocas motivaciones que ella tiene. Además de la necesidad de criar a su hijo de cuatro años a quien no ve continuamente, pero por el que siempre pregunta y a quien siempre busca. Un teléfono —que parece más un elemento que podría ubicarse en una prisión— es la conexión que Evelia tiene con el exterior.

Eve quisiera superarse, pero se encuentra en un medio que no se lo permite. Sus pequeñas satisfacciones son las esperanzas de cambiar de piso, que le asignen un piso con otro tipo de habitaciones. Porque en estas puede ver un mundo que no le es accesible. Lo que los huéspedes llevan forma parte de un lugar al que ella sabe no va a poder llegar; sin embargo, parece consolarse con verlos, con conocerlos, saber que existen ya le otorga otro sitio dentro de su propio entorno.

El hotel esta vez es un lugar que no se asemeja a los de las películas. Es decir, aquí la gran recepción y el lobby, o las habitaciones y sus vistas hacia afuera no existen. Aquí vemos los pasillos por donde se mueven los empleados, los lugares donde se lava la ropa, donde se cambian los propios trabajadores para ponerse sus uniformes, aquellos que los hacen ver siempre tan bien presentados, tan distantes de uno y, a la vez, tan "a su servicio".

La camarista indaga sobre este mundo detrás de lo que se ve. Lo hace con la cámara fija, el personaje no está siendo perseguido. Eve es una guía para comprender mejor lo que sucede. La cineasta apuesta por dejar que la acción suceda frente a la cámara, esto otorga a la película una característica particular porque su nivel de denuncia sobre una situación de explotación laboral se va construyendo de un modo que no es violento, aunque el discurso que se despliega sobre las diferencias de clase no deja de ser de un alto valor político.

Evelia ya no quiere ver afuera, y aunque en un principio se esconde de quienes la ven, después se deja ver. Se exhibe, se muestra, lo hace de un modo tan poético porque es entonces que se sabe dueña de sí misma a pesar de la situación general. Cuando ella se entrega al placer, y se deja ver por el encargado de limpieza de los vidrios —quien se encuentra afuera— está dejando en claro que su libertad se encuentra también en su intimidad, y que todo lo que está sucediendo afuera es parte de un lugar que la ha excluido, que la ha marginado, ella está ahí encerrada en una habitación de hotel lejos de lo que esto significa en los preconceptos maniqueos del confort y lujo. Ella es la empleada y está ahí, en su encierro, en su pequeño y descarado gesto de libertad.

LA ESQUINA

DIRECTOR DE CAMBIO
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFE DE REDACCIÓN
Franz Acarapi

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Pablo Cingolani
Miguel Rivera
Luis Oporto

OBRA DE PORTADA
Herminio Pedraza

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

SUGERENCIAS

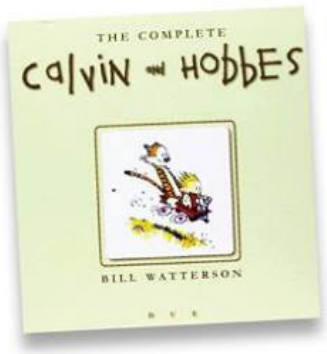
Los cinco mejores cómics de la historia, según Juan Carlos Porcel

UNO DE LOS PROTAGONISTAS DEL ACTIVO MOVIMIENTO DE LA HISTORIETA EN SANTA CRUZ PRESENTA SUS LECTURAS FAVORITAS.

En varias oportunidades de esta sección permanente dedicada al cómic (que esta semana llega a su edición 47) **La Esquina** fijó su atención en el activo movimiento generado alrededor de este en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. De esa región entrevistamos, por ejemplo, a autores y gestores como Cece Delgado, Andrés Ibáñez, Leonardo Mallea, Pablo Miño, Miro Bazoalto, Niemi Ishikawa (Iyiri). Hoy nos toca conocer las sugerencias de Juan Carlos Porcel, otra pieza clave del movimiento de la historieta en la capital oriental.

Porcel es un ingeniero de sistemas y se dedicó a una gran variedad de hobbies, desde la producción de videojuegos y fabricación de réplicas de libros hasta la ilustración y creación de historietas. En Bolivia comenzó a hacer cómics y publicarlos en internet en 2000. Desde entonces publicó en diferentes medios, como en la revista El Vozetero, Axcido, Nueve, Exégesis, entre otras. Junto a Miro Bazoalto, es creador e impulsor del sitio web www.comicbolivia.com, que recopila historietas de autores, y Paranoia School, donde se ofrecen cursos de creación de cómics, ilustración y otras áreas alternativas.

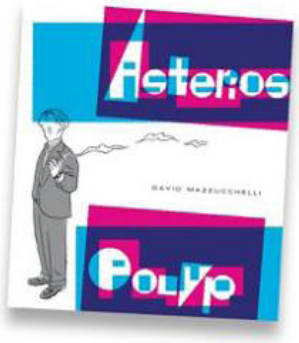
Actualmente publica semanalmente su cómic Haters en la web www.haterscomic.com, el cual ya va por el quinto año de publicación.



1. *The Complete Calvin and Hobbes*

Bill Watterson. EEUU, 1985-1995

"Si pudiera instantáneamente adquirir las habilidades de dibujo y narrativa de un solo autor sería, sin ninguna duda, las de Bill Watterson. Muy al estilo del trabajo de Quino, en *Calvin y Hobbes* Watterson trata de forma muy humorística ideas y conceptos que son parte fundamental de nuestra humanidad. Pienso que sus cómics seguirán siendo igual de relevantes y graciosas hasta el día que desaparezca el último humano".



2. *Asterios Polyp*

David Mazzucchelli. EEUU, 2009.

"Aparte de la historia, la cual me pareció preocupantemente relacionable, este cómic es un logro técnico que merece muchas y muy detalladas releídas. El manejo del color, la narrativa y el lenguaje de la historieta en general son un manual de la mejor manera de contar una historia con imágenes".

3. *Entender el cómic: el arte invisible*

Scott McCloud. EEUU, 1993

"Como su título lo dice, es un manual para entender los cómics. Luego de leer este libro fue que realmente comencé a entender cómo es que funcionan los cómics y gané una nueva apreciación por el medio. Incluso si alguien no es necesariamente un fanático del arte secuencial, este libro puede darle una nueva manera de entender cómo se cuenta una historia".

4. *Scott Pilgrim*

Bryan Lee O'Malley. Canadá, 2004-2010

"Este cómic es como dar con una de mis películas favoritas en la tele por casualidad. Siempre que encuentro alguno de sus volúmenes en cualquier lugar inevitablemente tengo que terminar de leerlo y esto a veces me lleva a buscar los otros volúmenes para también terminar de leerlos. Es simplemente divertido y siempre me ha servido como un ejemplo de historieta que se presta diferentes elementos estéticos y narrativos occidentales y orientales para crear un lenguaje del cómic aún más rico".

5. *Nausicaä of the Valley of the Wind*

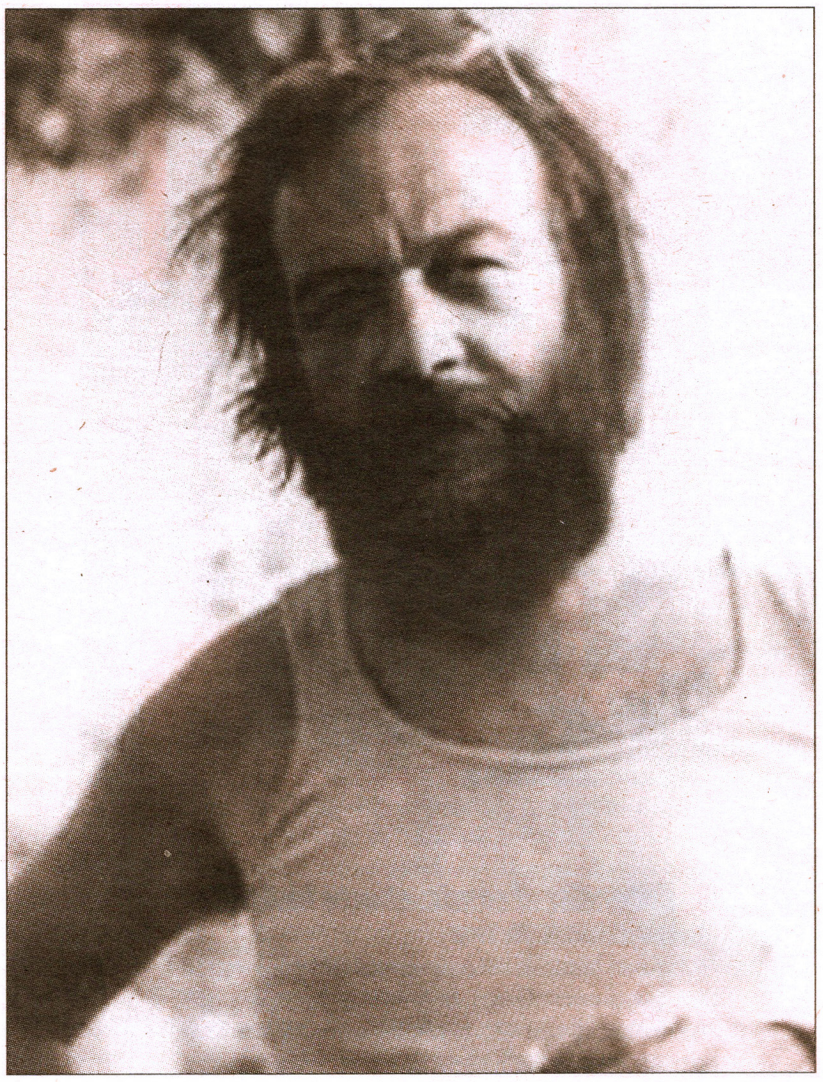
Hayao Miyazaki. Japón, 1982-1984

"La película es una de mis favoritas. En las épocas anteriores a internet, cuando la televisión por cable era aún una tecnología milagrosa, recuerdo que esperaba ansioso poder ver esta película, pues la daban una vez al año durante las vacaciones. Por supuesto no podía creer cuando me enteré que existía en forma de manga, en la que además la historia estaba completa. Además de los muy relevantes temas que toca, el arte de Miyazaki siempre es una inspiración que no puede faltar ninguna colección".

ESTUDIOS

Jürgen Riester (1941-2019) Antropólogo comprometido con los derechos de los pueblos indígenas

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL PROLÍFICO INVESTIGADOR Y ACADÉMICO ALEMÁN RECIENTEMENTE FALLECIDO. FUE UN DEFENSOR DE LAS NACIONES ORIGINARIAS.



Riester, en la década del setenta, durante un contacto con las culturas indígenas.

Luis Oporto O.
Historiador y docente de la UMSA. Jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Jürgen Riester nació en la ciudad de Koblenz, en las confluencias del Rin y Mosela, en la región del Palatinado, el 20 de mayo de 1941. Cursó el doctorado en Bonn, donde contó con grandes maestros, como Hermann Trimborn, Udo Oberem y Heinz Kelm (1). Se graduó con *Summa cum laude* en Antropología. Estudió luego Religiones Comparativas y Sociología.

Riester fue un intelectual con profundo compromiso social con los derechos de los pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia y Perú, a los que dedicó 56 años de su existencia. Su trabajo despertó el recelo de agroindustriales y empresarios conservadores que lo calificaron como "provocador" y "agitador", impulsando una campaña para expulsarlo de los pueblos indígenas y del país (2).

Llegó muy joven a Bolivia, en 1963, época en la que hablar del indio era sinónimo de estigma social. Los intelectuales y las instituciones culturales eludían e ignoraban la importancia de los indígenas. El Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef) le otorgó el aval oficial para respaldar sus trabajos de campo y la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno reconoció sus investigaciones antropológicas, logrando aplacar la campaña de expulsión. Riester agradeció el gesto entregando al Musef, en retribución, "un valioso cargamento de materiales documentales etnológicos visuales de una parte de su trabajo" de 20 años (3).

Experto en antropología de desarrollo en comunidades indígenas y campesinas; evaluación, planificación y organización de proyectos en zonas rurales; educación y capacitación de grupos de base; antropología visual (dirección y coautor de más de 50 documentales y CD interactivos); y coordinación del Micro Informativo Indígena (1.250 programas). Sus publicaciones recogen la memoria de los pueblos indígenas, en las que señala a los indígenas que trabajaron con él como autores o coautores de sus obras. Es un pionero en la sistematización de los saberes de los pueblos indígenas de Santa Cruz.

Entre 1973 y 1980 fue docente de Antropología Cultural en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicó más de 20 libros y unos 50 artículos científicos sobre problemática indígena. Fue editor de los primeros números de la revista científica del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Participó en los congresos internacionales de los Americanistas, en Stuttgart (Alemania), Madrid (España) y Roma (Italia).

Trabajó con indígenas del pueblo Chiquitano y de Guarasug'we, y con 26 pueblos indígenas en tierras bajas de Bolivia (1963-1966), Chimane y Guarayo (1970-1972); investigó problemas de colonización con Ribereños y grupo Ashaninka, en la selva peruana y en barriadas de Lima (1974-1975). Fue Jefe de la Misión Científica de la Asociación Científica Alemana entre los pueblos Isoseño-Guaraní (1977-1978). Desde 1980 realizó investigaciones en el pueblo Chiquitano, sobre su cultura intangible; y en el pueblo Ayoreo, sobre su memoria colectiva. Su trabajo fue respaldado por instituciones como el Intercambio Académico Alemán DAAD (1963-66), Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (1964), Asociación Científica Alemana DFS, Asociación de Intercambio Académico Alemán DAA (1969-1972; 1977-1978; 1980-1985); gobierno español para trabajar en el Archivo de Indias, en Sevilla (1967), y como experto del CIM (1986-1988).

En su larga trayectoria logró la aprobación de más de 20 proyectos de investigación por parte de la Asociación Científica Alemana. En 1980 fundó la institución Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB), de la que fue su director hasta su muerte. Su trabajo fue evaluado por el Ministerio Peruano de Agricultura y Colonización (Selva Baja), HIVOS-Holanda en la zona de la Selva peruana, Misión Alianza de Noruega, GTZ (oriente boliviano), FAO (indígenas chaco paraguayo). Realizó un diagnóstico para el Ministerio de Educación y Planeamiento sobre la situación de la población indígena de la zona baja de Bolivia; elaboró la base de datos sobre la cultura intangible del pueblo Chiquitano, por encargo del AECID (España). Como resultado de su trabajo antropológico, recogió y sistematizó la memoria histórica de los pueblos indígenas del oriente boliviano, durante sus largas estadías en los numerosos pueblos indígenas de Bolivia y Perú, en los que realizó sus experiencias de campo, lo que constituye su gran mérito archivístico.

Finalmente, la sociedad boliviana reconoció sus aportes con los pueblos indígenas de Bolivia, honrándolo con diversos reconocimientos, como el Premio de Cultura de la Fundación Manuel Vicente Ballivián (1985); Alcaldía Municipal de Santa Cruz (1986), el título Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (1987). En 2010 en Perú recibió por parte de la Pontificia Universidad Católica del Perú el "Diploma de Reconocimiento por sus labores pioneras, en la enseñanza de los primeros cursos sobre antropología de la Amazonia entre 1973 y 1980".

En 1987, los indígenas, a quienes defendió contra el poder agroindustrial, lo reconocieron como "Hijo adoptivo de los Guarasugw'e, designando a Jupikua como madre del investigador alemán y el Capitán Grande del Izozog, Bonifacio Barrientos, lo reconoció como hermano de los guaranties del Alto y Bajo Izozog".

En 1987, Evelio Armabiza, dirigente de la Central de Pueblos y Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) afirmó que: "Jürgen Riester trabajó y confió en nuestra fuerza y en nuestro destino histórico de unidad y hermandad entre los pueblos comunidades indígenas del oriente boliviano. El aporte de igualdad y la reciprocidad que estableció siempre entre su persona y la gente de las comunidades en las que vivió y trabajó. El respeto sin condiciones a nuestra capacidad, a nuestra inteligencia, a nuestras costumbres, a nuestra organización y a nuestra historia".

Eso retrata en cuerpo entero a Jürgen Riester, quien deja un legado institucional e intelectual sobre la vida y experiencia humana de los pueblos y naciones indígenas, que se expresa en el acopio del mayor volumen de información primaria que espera ser descifrado, interpretado y dignificado.

La última vez que compartimos con Jürgen Riester fue en las reuniones del comité editor de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, el mayor proyecto editorial impulsado por el Estado boliviano. Con acertado criterio, la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia incluyó en el volumen 166, la *Obra reunida de Jürgen Riester.*

Notas: 1. Contribuyeron a crear la infraestructura museográfica etnológica alemana, empleada como taller de prácticas de generaciones de antropólogos. **2.** Bernd Fishermann lo acompañó en la primera etapa de su trabajo, pero tuvo que salir de Santa Cruz por las presiones de grupos empresariales que calificaron a los antropólogos como "subvertores". **3.** Luis Oporto Ordóñez: "Notas sobre la obra etnológica de Jürgen Riester", en Etnología, 15 (20): 1991: 78.

LITERATURA

Ser y existir, según Carlos Condarco

RESEÑA DEL PREMIADO LIBRO DE CUENTOS *ARTEAGA, EL INMORTAL* PUBLICADO EN 1980 POR EL ESCRITOR E INTELECTUAL ORUREÑO.

Miguel Rivera
Comunicador y crítico literario

"(...) Carpócrates, contemporáneo de Basílides, fue más lúcido que todos los nombrados hasta ahora, pues sostuvo que el alma, siendo lo esencial, sufría la contingencia de la materia y debía liberarse del cuerpo, extenuándolo en la concupiscencia y las satisfacciones de los placeres sensuales..."

(*Arteaga, el inmortal*)

En 1980, el escritor e investigador orureño Carlos Condarco Santillán fue seleccionado como ganador del XIV Concurso Anual de Literatura Franz Tamayo con su libro de cuentos *Arteaga, el inmortal*. Tal publicación (muy difícil de hallar en estos días, dada la poca circulación de estos importantes materiales literarios) consta de cuatro escuetas, pero inolvidables narraciones.

El toro es la primera de ellas. Enmarcada en un ambiente rural, un par de niños (de tres y seis años de edad) quedan súbitamente abandonados a su destino, encerrados en su propia granja, a riesgo de quedar sin alimentos en un breve espacio de tiempo, ¿el motivo? La desaparición de su padre y la evasión de un formidable toro negro, el cual se encuentra vagando por la región, amenazante y peligroso, furioso y furtivo. El animal somete a los críos al miedo y a un encierro mortal, ellos, privados de ayuda y alimento, encaran la inevitable muerte. El celador se convierte en verdugo.

La segunda historia, denominada *Sucedió ayer*, también está salpicada de tragedia. En una escena casi salida de un *western*, Don Venerando es encarado por un cercano amigo suyo, quien confiesa, soberbiamente, ciertas implicaciones con la esposa del protagonista. La falta de respeto causa la ira de Don Venerando, conduciendo la tensa charla a una sangrienta sobremesa. La conjunción de voces que hacen el relato hace de este texto el más elaborado, en cuanto a forma.

En *El huésped*, Fernando Ríos, un joven provinciano, migra a la ciudad a fin de realizar sus estudios de medicina. Su timidez y desconocimiento del *modus vivendi* de la metrópoli le juega algunas malas pasadas en las primeras jornadas de su arribo (extravíos, caídas, tratos torpes con personas nuevas), sin embargo, su actitud positiva parece que lo encaminará por buen rumbo. El incontrolable destino le jugará una mala pasada, y colocará a Fernando en una situación en la que podría ser inculpado de un crimen que no cometió. Agobiado, el joven simplemente deja que hado siga su invariable y letal curso.

El cuento que cierra el libro es el que da su nombre a la publicación. En *Arteaga, el inmortal* el autor realiza un acercamiento filosófico a la vida y la muerte mediante la historia de Fabio Arteaga, un menudo y nervioso hombrecillo, fervoroso creyente de la transmigración e inmortalidad del alma. Este personaje, contrariado por una disertación científica, argumenta a un apenas conocido su posición contraria, esgrimiendo premisas de pensadores como Laberio, Empédocles, Tertuliano, Basílides, Carpócrates, Esquilo, Platón y otros filósofos clásicos para, finalmente, poner en la mesa a su experiencia personal como prueba definitiva de la susodicha existencia del alma y su paso de un cuerpo a otro. Su absoluto convencimiento de tales teorías no podía ser probado del todo, pero, por lo menos, fue su consuelo hasta sus últimos días...

Este póker de cuentos es suficiente para que Condarco haga reflexionar al lector sobre la existencia humana, la predestinación y el ineludible camino que conducen inexorablemente a la muerte, pues la fatalidad acompaña cada una de sus historias. Tras unas cuantas líneas, nos podemos dar cuenta de cuál será el forzoso destino de los protagonistas que dan vida a las narraciones, pero esto no es ningún obstáculo para disfrutar de estos cuentos, ya que como bien sabemos, tanto en la literatura como en la vida misma, lo más memorable siempre será el camino y no así la meta como tal.

Un aire de misterio y angustia se cierne en esta obra, pero de ninguna manera de una forma pesimista, más bien, objetiva, reflejando las preocupaciones del ser por su propia trascendencia e importancia, recordando que aunque el universo es inconmensurable y, dentro de este, cada ser es infinitamente minúsculo, cada uno de nosotros es un universo en sí, y algunas veces nuestras nimiedades pueden llegar a ser tan trascendentales que son capaces de incendiar mundos.

El autor propone la reflexión sobre la existencia humana, la predestinación y el ineludible camino que conducen inexorablemente a la muerte, pues la fatalidad acompaña cada una de sus historias...

Condarco une eficazmente lo atrayente con lo reflexivo; nos obsequia narraciones muy bien logradas, de diáfano lenguaje y forma, y al mismo tiempo revuelve la conciencia y nos cuestiona para mirar en las profundidades de nuestro ser. ¿Qué acaso esa no es una de las soñadas metas de la literatura? De serlo así, Condarco nos brinda una amalgama sólida y perdurable, que enriquece más aún el legado que viene construyendo por décadas este destacado estudioso.

Quizás, antes de que la muerte o desgracia nos llegue de improviso, sería prudente detenernos a leer estos cuentos, u otros textos pendientes, y disfrutar así de esta consciencia temporal, más allá de cualquier creencia o concepción filosófica que tengamos o profesemos. Quizás incluso, aplicarlo a distintos aspectos personales y así sacarle el jugo a la vida y dejar de profundizar en reflexiones tan existenciales y simplemente disfrutar.

El notable escritor orureño en su estudio (fotografía publicada en el periódico La Patria).

LIBRO

Música, letra y un algo inasible: 40 años de canciones de 'El Papirri'

FRAGMENTOS DE LA OBRA Y LA VIDA DE UNO DE LOS CANTAUTORES BOLIVIANOS MÁS DESTACADOS SON RESCATADOS EN UN BONITO LIBRO DE CANCIONES.

Reynaldo J. González

El miércoles pasado, Manuel Monroy Chazarreta, 'El Papirri', presentó en un acto especial realizado en el Ministerio de Educación el libro *40 años de canciones (1979-2019)*, en el que consigna una minuciosa selección de letras y partituras de su extensa producción musical de más de "200 canciones creadas en letra y música, 100 destruidas y 50 olvidadas".

Publicado por el Fondo Cultural Excelencia Artística 2019 de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (Cosude) y la Embajada de Suiza, el texto de 140 páginas es producto de un dedicado trabajo editorial de diseño y diagramación que incluye fotografías personales del artista, recortes de prensa, tapas de discos, ilustraciones, fragmentos de sus escritos publicados en prensa y en cuatro libros recopilatorios, y el aprovechamiento de las tecnologías digitales para vincular sus canciones impresas con música e imágenes disponibles en internet.

Según explicó el célebre cantautor, la obra reúne por primera vez letras y partituras de sus canciones más populares ordenadas por décadas desde 1979, año en el que escribió *Hoy es domingo*, su primera obra.

"Tengo la sensación de que este esfuerzo fecunda cierta paradoja: mis canciones son parte de la tradición oral del entorno. Soy un cuenta cantos que en 40 años ejerció el oficio de transmitir las memorias orales de nuestros momentos vividos, de tantas noches vueltos días. Por eso, con mi paciente transcriptor, teníamos en muchos casos la sensación de que el resultado de la partitura quedaba incompleto, parcelado, escasamente traducido...", contó 'El Papirri' en la presentación de la obra.

En este sentido, el autor de canciones populares como *Bien la cascaremos*, *Ch'enko Total* y *Metafísica popular* afirma que aun a pesar de su formación musical iniciada a temprana edad en el seno de una familia de artistas e intelectuales, su música devino del "inconsciente colectivo que la engendró", es decir, del pueblo.

"Nunca partí de la corchea hacia la canción, tal vez desde mi fiel guitarra, soy solo un trovador en esfuerzo plurinacional constante y que desde el inicio en 1979 ha creído en una Bolivia diversa, vital, sorprendente", escribe en el breve prólogo del libro que es en sí mismo un homenaje a La Paz.

El *songbook* incluye breves textos en los que personalidades del ámbito literario y musical escriben sobre Chazarreta, sobre su amistad, sus canciones, su influencia musical y personal. En este ejercicio figuran firmas nada deleznables como las de Matilde Casazola, Álex Aillón, Claudia Peña, Álvaro Montenegro, Nicolás Suárez, Vadik Barrón, Willy Camacho y Fernando Molina, entre otros, que muestran el sitial que 'El Papirri' ocupa en la cultura boliviana actual.

En estos aspectos, *40 años de canciones (1979-2019)* es mucho más que un cancionero o una compilación de fragmentos de memorias, puesto que su dedicada edición y el valor testimonial de los invitados brillan en los detalles que logran una bonita publicación. Se destacan los trabajos editoriales a cargo de Laura Mercado y Alejandro Arxondo, y los breves textos de valor literario de muchos de los invitados.

El libro también es una oportunidad para apreciar desde una perspectiva amplia el genio y la inventiva del músico, cuya impronta personal se alza inconfundible en el acervo musical local, ante propios y extraños. En sus primeras letras, así como en las últimas, 'El Papirri' luce un agudo y sencillo sentido del humor sustentado en juegos de palabras, imágenes locales, paradojas (metafísicas populares), expresiones locales, y vocablos urbanos y aymaras. Ante esta inventiva, nos preguntamos junto a Matilde Casazola en un breve prólogo del libro: "¿Dónde está la clave de su gracia?":

"Quizá en sus estrofas cortadas a trechos abruptamente,

en su vino de sabor dulce-amargo

en ese júbilo a ratos arrepentido de brillar, de

enredarse y entonces sentirlo tornarse melancólico,

doliente".

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

LETRAS LIBRES

Un sueño, o muchos

Frank Dumuzois

"(...) Y LOS QUE VAN DETRÁS DE UN SUEÑO, COMO BRUFORD, PUEDEN CAMBIAR UN SUEÑO POR OTRO YA QUE, USTED SABE, TODOS LOS SUEÑOS ESTÁN HECHOS DE LA MISMA SUSTANCIA..."

Era un extraño mapa. Se lo habían obsequiado una noche de invierno en Nueva Bedford. Él había llegado hasta allí por puro misticismo literario: ansiaba conocer el país de Melville, los rastros de Moby Dick. Pero la gente del más célebre de los antiguos puertos balleneros del mundo andaba en sus cosas y no tenía ni tiempo ni memoria para ocuparse de Ismael y de su delirio por volver tras sus pasos.

Por eso, mientras rumiaba su decepción saboreando una reconfortante sopa de almejas —de toda la saga, eso era lo único que aún resistía: la comida portuguesa—, algo de la ilusión le volvió al cuerpo, cuando en esa taberna —su nombre era sugestivo: The wonderful house—, conoció a Tom. A Tom A. Willis.

Willis había peleado en Corea: allí se dio cuenta de que no odiaba a los comunistas, sino todo lo contrario, por eso, tras los combates, cuando volvió a su tierra natal, fundó un partido utopista y se dedicó a enviarle cartas, una tras otra, a Kennedy y a Kruschev, a quienes clamaba por desarmar el mundo y enterrar todo el arsenal nuclear en la Antártida.

Su cruzada solo recibió una esquela de aliento de un tal Igor Ivanovich, miembro del C.C. del PCUS de Múrmansk. Seguramente, pensó, un extraño lazo uniría a su Nueva Bedford con ese puerto ruso, también ballenero. Además, Igor, de su puño y letra, había agregado a la misiva unas elocuentes palabras en su idioma —que al bueno de Tom le costó un mes descifrar— y que decían: Querido Tom, si vienes por aquí, beberemos mucho vodka.

A pesar de su fracaso táctico, Tom no se rindió: decidió abrir una tienda de antigüedades. Si el presente lo esquivaba, se refugiaría en el bálsamo del pasado. Una noche, ya bien ganada su fama de ser el único anticuario del pueblo, lo encaró el viejo Bill, cerveza en mano:

—Oye, Tom... tengo algo que puede interesarte.

—¿Qué cosa será? — Tom se olvidó de su plato de escabeches y fijó su mirada en el viejo. Su familia era parte de la aristocracia ballenera. El epitafio de su abuelo aclaraba: "Se bebió en whisky todas las ballenas que arponeó". Un tío suyo naufragó con el Star frente a la Isla de los Estados, en el lejano sur. Bill se aclaró la voz con un generoso sorbo, y le respondió:

—Un mapa.

***

Era un extraño mapa. Lo firmaba un tal Bruford, de Boston, en 1855. Carecía de pie de imprenta. Era un mapa artesanal. Su tema era lo que inquietaba. Se titulaba: ITINERARIO DE CARAVANAS EN LOS DESIERTOS DEL CENTRO OESTE SUDAMERICANO. Él sabía, por el propio Melville, que los balleneros habían recalado en todos los puertos importantes del Pacífico Sur desde principios del siglo XIX. Memoraba la secuencia limeña de Moby Dick. Sin embargo, Tom le empezó a aclarar las brumas.

—Bruford fue el bisabuelo del viejo Bill, por el lado materno, que eran de la capital. Susan, su madre, supo ser Miss Massachusetts, era realmente una belleza de mujer, pero esto aquí no nos importa... —Tom se zampó dos dedos de su vaso de bourbon—. La cosa fue que los Bruford de Boston se lanzaron, como tantos, detrás del oro de California. Pero lo más interesante de todo es que Bruford, el del mapa, nunca llegó a California. Tras atravesar el estrecho, la goleta donde viajaba atracó en el puerto de Valparaíso. Allí subió a la nave un personaje enigmático, medio cateador, medio brujo. Se llamaba Runa, ya lo verá en el mapa...

Tom había desplegado la amarillenta hoja sobre una hermosa mesa de madera de pino. Colocó una botella de Four Roses para atajar una de las puntas y, en la otra, encimó un enorme pedazo de lapislázuli. En una mano apretaba su vaso; en la otra, una lupa.

—Resulta que el tal Runa se amistó de inmediato con el bueno de Bruford. Vaya uno a saber por qué: siempre se vuelve de otras vidas, ¿no cree? La cosa fue que el tal Runa era un indio boliviano, un indio de Bolivia, y, como le dije, era brujo, era una especie de médico, de sanador, según me contó el viejo Bill, era todo un personaje este Runa, el boliviano, y ¿sabe qué? Sabía mucho y sabía mucho de muchas cosas: de montañas, de minas, de tesoros...

Tom usó la lupa para leer un nombre. Luego, repitió: "Lípez, Lípez", mientras lo miraba fijamente como solo miran los gatos o los locos.

***

La noche, esa noche en Nueva Bedford —se juró para sí— sería memorable, sucediese lo que sucediese y esto siguió sucediendo:

—¿Sabe, mi amigo? No todos los buscadores de oro son lo mismo. Hay los que lo hacen por necesidad, porque se mueren de hambre o de angustia, porque están acabados, porque necesitan una mano de Dios Todopoderoso para volver a encarrilarse. A esos, yo los entiendo. También están los que buscan el metal por simple codicia, por pura ambición, por poder, por fortuna, por gloria: a estos yo los detesto. Y en verdad les da igual el oro o la bauxita o las ballenas o los tulipanes. Son los mierdosos que usted ya sabe. Después están los soñadores, los que buscan oro porque van detrás de un sueño. Y los que van detrás de un sueño, como Bruford, pueden cambiar un sueño por otro ya que, usted sabe, todos los sueños están hechos de la misma sustancia...

Esto lo sorprendió.

—El sueño de Alejandro de llegar a la China, el sueño de hallar las Siete Ciudades en el desierto Anasazi, el sueño de construir los Sóviets, son, en el fondo, lo mismo... Por eso no le costó nada a Bruford creerle a Runa, por eso desembarcaron en el puerto de Cobija, por eso se bebieron todo el licor que pudieron trazando un plan, por eso Bruford dibujó este mapa... —cuando dijo "este mapa" se exaltó, golpeó la mesa y unas gotas ambarinas salpicaron el papel.

—¿Sabe qué? — él sintió que una especie intrépida de desenlace del destino se acercaba. —Lléveselo, llévese el mapa, se lo regalo. Si vino de tan lejos por un sueño de ballenas y no encontró nada mejor que a este anciano anticuario que todas las noches se recuerda el rostro de sus muertos en Corea, llévese este mapa que también es un sueño, un sueño de tesoros escondidos entre unas montañas de un lugar llamado Lípez. Ya lo verá en el mapa... tómelo y haga usted lo que quiera. Si un día se le acaba el sueño, si por el motivo que sea se le acaba el sueño, escríbame o vuelva a verme, si no estoy muerto, le regalaré otro sueño. Soy anticuario. Tengo muchos.

ARTE

El arte cruceño, entre la tradición y la modernidad

Reynaldo J. González

Coincidiendo con su cada vez más determinante peso en la vida política y económica de Bolivia, Santa Cruz se constituyó en los últimos años del siglo XX en una de las capitales culturales de la región. Este hecho, corroborable en múltiples disciplinas, se hace patente en el campo específico de la plástica a partir de la consolidación de un importante mercado de arte, la institucionalización de centros culturales y de formación artística, la creciente migración temporal y permanente de artistas del occidente del país y la conversión de la capital cruceña en una de las trincheras del arte contemporáneo.

La creciente relevancia cruceña en la plástica nacional, no obstante, también queda evidenciada en un tímido proceso de revaloración de sus artistas de mediados del siglo XX, tenidos hasta tiempos muy recientes en segunda línea en el escenario nacional. Entre estos los más relevantes son indudablemente los maestros Armando Jordán, Herminio Pedraza, Lorgio Vaca y Marcelo Callaú, cada uno autor de una personalísima obra inseparable de una identidad local característica. Vale la pena mencionar algo del trabajo de cada uno:

En el escenario cruceño, Jordán es el artista tradicionalista por excelencia. Su obra, desarrollada a mediados del siglo XX, evoca explícitamente el amor por el paisaje oriental y las costumbres de su gente en un arte naif fundador de escuela en los ámbitos académicos y fuera de ellos. Sobre su producción refirió el también artista Lorgio Vaca: "Se lo puede considerar como uno de los primeros artistas que comenzó a plasmar la vida de esa aldea cruceña en la que vivió, apreciando a nuestro hombre sencillo y amable. Su arte se desarrolla a la par de los gustos populares, es decir de lo folklórico" (Arte Bolivia; La Razón, 2009).

Con similar pasión por la tradición del oriente boliviano y con ciertas referencias naif en el dibujo y la composición, al otro extremo en la concepción artística se ubica Herminio Pedraza, el más notable y talentoso pintor cruceño del siglo XX. Autor de obras en las que exalta la población indígena del oriente y las costumbres de su tierra, Pedraza utilizó una intensa paleta de verdes y rosas a la manera expresionista, pudiendo ser comparado con artistas como P. Gauguin y E.L. Kirchner.

En escultura, el referente incuestionable del arte cruceño es Marcelo Callaú, responsable de notables tallados de madera sustentados en un dominio técnico sin comparación. Sus obras de finos acabados y barnizados fluyen entre el dominio academicista de la figura humana y un espíritu formalista que le llevó a incursionar en los lenguajes de la abstracción.

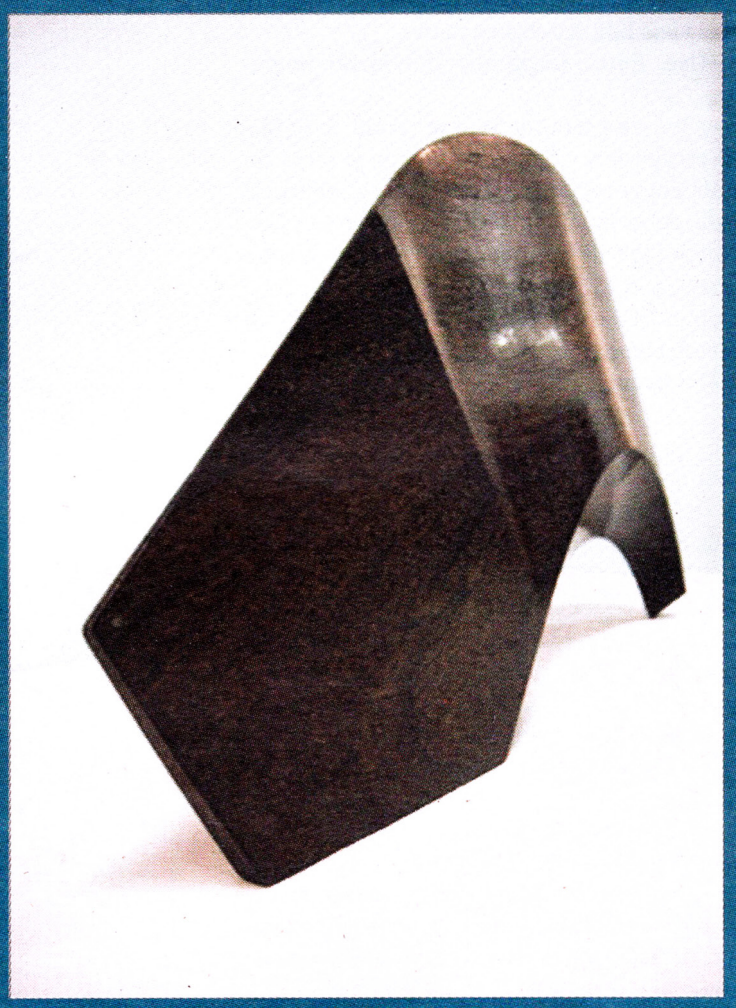
Ninguno de los anteriores artistas desmerece la importancia de Lorgio Vaca, una de las figuras históricas del arte boliviano al haber conformado junto a Wálter Solón Romero y Gil Imaná el grupo Anteo, principal referente del muralismo social boliviano. La obra que desarrollaría durante la segunda mitad del siglo XX se extenderá a las técnicas de cerámica artística y la escultura.

El paisaje artístico de Santa Cruz queda incompleto sin mencionar a maestros activos desde las últimas décadas del siglo XX, como Agnes Ovando, Tito Kuramoto, Carmen Villazón, Mirtha Cwirko. En los últimos años cobrará un papel de relevancia la eslovena-boliviana Ejthi Stih, en el ámbito pictórico, y Blue Box (Eduardo Ribera), en las expresiones contemporáneas del performance y el happening.

La migración de artistas del resto del país a la capital cruceña es una muestra de la importancia creciente de esa ciudad en el escenario artístico nacional. Al respecto, no se puede dejar de mencionar el traslado a esa ciudad hace casi dos décadas de uno de principales creadores del arte conceptual boliviano: Roberto Valcárcel, de la pintora Roxana Hatmann o el funcionamiento en esa ciudad de uno de los principales talleres escultóricos a cargo del maestro Juan Bustillos.

Entre los nuevos valores destacan Arturo Sumán y Natalia Pari, quienes retomaron el lenguaje de los medios tradicionales a partir de una formación academicista.

Pintura de Armando Jordán.



Escultura del artista cruceño Marcelo Callaú.